

imagen y ésta era el elixir seguro que devolvería la salud de su amada. Unas gotas solamente haríanla revivir y por muchos años podrían gozar de su risueño amor.

Ruiseñor no vaciló ni un instante. Voló alto, muy alto, en busca de las tierras donde aquel remedio existía. Llegaría aunque sus alas cansadas se resistieran a sostenerle. ¡Ay, qué inconsciente sería el heraldo que don Buho enriaba a un pueblo cruel para señalarle nuevas rutas hacia las tierras hasta entonces de su rapiña y de su ambición!

Don Buho, viéndole lejos, se presentó en el nido de Alondra Blanca y, ante la presencia de todo el pueblo convocado, vertió en su pico unas gotas de su misterioso líquido. Empezó la enferma Alondra a reponerse poco a poco, y al cabo de algunos días recobró su gracia y su belleza bajo el constante cuidado de Don Buho. Alondra Blanca preguntó por Ruiseñor. Nadie le había visto. Desapareció de la isla de los pájaros, sin dejar huellas de sí. Don Bubo es sabio y sabe donde está. ¡Qué ignorará Don Buho! El vió cómo Ruiseñor abandonaba la isla acompañando a una gracil pajarita. Volaban juntos, muy juntos. Sus ojos se miraban con amor, y en el recato de la soledad azul cam-

DE INTERES PARA LOS MAESTROS

Se ruega a todos los Maestros del Plan 14 asistan a una reunión que tendrá lugar, el próximo día 5 a las 11 de su mañana, en el local de la «Escuela Moderna», Sauco Díez, 7, dupdo., para tratar asuntos de sumo interés y trascendencia para la clase.

.....
biaban la caricia de sus picos amorosos. ¡Cómo sufrió Alondra Blanca! Se temió que que volviera a enfermar; pero los cuidados sabios de Don Buho no permitieron que se apagara para siempre su luminosa mirada. La isla se hacía lenguas sobre la sabiduría de Don Buho.

¡Cuánta fama alcanzó aquél cuya procedencia nadie supo! La admiración y el respeto le acompañaban por todas partes. «¿Qué te importa haber perdido a Ruiseñor?» Le decían a Alondra Blanca sus compañeras. «Para ti ha venido el más sabio y mejor de los alados. Por él puedes cantar a la sonrisa primera del Sol canciones

de vida, y en las mañanas te meces en los brazos claros de la aurora. Ingrato, te abandonó, Alondra Blanca: tú tienes derecho a vivir de nuevo en el amor».

Y Alondra Blanca se rindió a la baba repugnante y sucia de Don Buho. ¡Con qué orgullo manchó su carnecita palpitante y tibia con sus torpes y egoístas caricias. En la noche estremecida de estrellas, ante un sacrificio amoroso, un placer, Alondra Blanca se creía desagradecida y mala esposa.

(Continuará)

Recomendamos a Vd. con verdadero interés, haga sus compras de Librería, Material escolar, Papelería, Óptica, Ortopedia, Relojería, etc., etc., a

Casa Ruiz-Morote

por ser la que vende mas barato

Pablo Iglesias, 4

Visado por la Censura

FOLLETONES DE «F. U. F.»

La poesía emocional y lírica de Miguel R. Seisdedos

Por Jesús Menchén Manzanares

(Continuará)

Otro poeta, el sollozo vibrante de otro vardo. Los versos henchidos, sonoros, musicales de Miguel R. Seisdedos adornaron las columnas de los periódicos proletarios. Todavía vivía aquel viejo apóstol, con alientos de león y alma bondadosa, que todos llamaban el *Abuelo*; todavía aquel educador de muchedumbres, el corazón más noble y el cerebro más luminoso que habían alumbrado España, Pablo Iglesias, alentaba con su vida la gran obra de redención del proletariado español.

Seisdedos, verdadero poeta del pueblo, rompe con los atrabiliarios moldes, con los temas eternos y monótonos que desde Zorrilla a Rubén y desde Rubén a Dámaso Alonso tantas hueras estrofas han hinchado. Sus poemas son cantos a la libertad y a la justicia, sus baladas son trallazos y gritos de rebeldía; en todos sus versos, en todas sus canciones, bendice al trabajo fecundo y al trabajador oprimido.

Ved este grito, grito heráldico de proclama:

Poetas: ¡Reformaos! ¡Sed hombres! ¡Sed modernos!
¡Hechad a los desvanes esos temas eternos:

*las princesas pálidas que se mueren de anemia
los nelumbos del Norte, los vasos de Bohemia,
los castillos, los pajes, los monjes, los guerreros,
los campos de Castilla, los riscos, los oteros,
todas las antiguallas de la farsa poética
roida de ratones, borradas de la Estética...*

En lugar de esa poesía al uso, donde no vibra el ideal ni alienta el sentimiento, el poeta del pueblo eleva su poesía humana y redentora:

*Para que vuestra lira cautive con su son,
ponedle como cuerdas fibras del corazón.
Y recorred con ella campiñas y ciudades
condenando atropellos, cantando libertades;
sembrando, a vuestro paso, rosas de poesía;
trocando el odio en beso y el llanto en alegría;
levantando al caído, hundiendo al opresor;
encendiendo las almas en Bondad y en amor;
despertando conciencias en la maldad dormidas;
alentando a la lucha vidas que no son vidas;
enjugando sudores y mitigando penas;
y desgarrando sombras y rompiendo cadenas;
y abriendo a los que sufren caminos redentores;
y derramando bálsamos en todos los dolores;
y haciendo al Pueblo obrero valiente, culto y libre,
con el verso radiante que en vuestros labios vibre.*

(Continuará)